

¿Merece la pena?

Con toda esta serie de artículos que se han venido sucediendo referentes a la Batalla de Teruel, queda claro que en las nuevas generaciones se observa cierto interés por las cosas de la guerra y los escenarios donde se desarrolló. Hay interés por contemplar in situ los restos que todavía permanecen visibles, a la vez que los utensilios que se usaron, ¿por puro romanticismo nostálgico o por interés por nuestra historia más directa?

Con acudir al Museo del Ejército en Madrid, podrían quedar satisfechos; pero creo que no es lo mismo ver los objetos tras los cristales de una vitrina que encontrarlos en el mismo escenario de la guerra, esas viejas trincheras y parapetos.

En mi artículo del día 20 de diciembre de 1997, citaba esa larga trinchera fortificada, que prácticamente comienza en el Pico del Zorro y termina en Peña de la Cruz de Bezas. En ambos lugares, y en otros, quedan vestigios de la guerra, que demuestran lo que allí existió hace sesenta años.

Es arriesgado suponer que en torno a esos puntos de referencia y con el único fin de ver restos de las trincheras de la guerra, se debiera articular algo así como una zona turística, pero tampoco estaría de más conceder a esta embrionaria idea visos de realidad en el tiempo. Conjuntamente, eso sí, con otra serie de instalaciones rurales que se hallan abandonadas por la zona, susceptibles de ser aprovechadas.

Se impone en todo la fría realidad numérica. Los costos de toda tarea humana van por delante, nos desbordan; antes era el tesón y el esfuerzo humanos, ahora no, son los costos y los rendimientos.

Demos por sentado que para reconstruir, adecentar y desbrozar un poco esas viejas instalaciones de guerra del Pico del Zorro y en mayor medida de Peña de la Cruz, haría falta dinero y gran voluntad. Y el dinero se emplea para otras necesidades y la voluntad no existe.

Pero hay que tener en cuenta que se trata de una zona injustamente olvidada, de pueblos arruinados por la feroz emigración inducida en gran medida, cuyas terribles consecuencias se están padeciendo. Sin embargo la zona atesora riquezas suficientes para dinamizar algo la vida y las ruinas de la guerra también pueden y deben contar. Dentro del conjunto, claro está. Que nadie me tilde de ingenuo, demasiado optimista o de simple visionario.

No hay duda de que esos amplios territorios serán dedicados

antes o después, a actividades que demandará la vida moderna del descanso, el ocio y las exigencias generacionales, y los pueblos con vida serán una gran ayuda. No lo demos todo por perdido aún.

El potencial turístico de Albarracín nadie lo pone en duda y puede contribuir de manera decisiva a dinamizar la zona, hoy demasiado reducida a su propio entorno. Hay que ampliar los límites sin falsos recelos o temores, diversificar la oferta, la demanda lo exige y no se quiere ver. ¿Acaso no sería compatible, tras la visita cultural y artística a la ciudad de Albarracín y las visitas a sus pinturas rupestres y sus pinares de Rodeno, la prolongación a las "otras pinturas rupestres y otros pinares de Rodeno" y a la vez, que esos mismos turistas pudieran darse una vuelta por los escenarios de guerra, donde alguien les ha recordado que allí estuvieron sus padres o sus abuelos...?

Pues miren ustedes, yo pienso que la cosa podría funcionar, qué quieren que les diga. Considero que me sería sumamente difícil ejercer de político o alto mandatario con capacidad de decisión a la usanza; me cuesta mucho decidirme, desconfío de las grandes realizaciones poco meditadas que tanto se llevan. Me considero persona fría y calculadora, lenta y meticulosa, no sé si es virtud o defecto. Fío el éxito de mi gestión o decisiones en el lento caminar paso a paso, pero sin desmayos ni aburrimiento, sin tregua y sin jamás abandonar. Sólo ante el rotundo fracaso me paro, y a veces vuelvo a insistir. Y les aseguro que en la vida no me ha ido nada mal, al trabajo me refiero, claro. Es que me gusta sentar las bases para el que me suceda. Y por ahí falta hacer muchas cosas para el que venga detrás, que va a venir y para que tenga, eso que se llama un buen futuro. Simplemente que alguna de estas iniciativas se convirtieran en decisiones, y que algún que otro visionario como yo fuera capaz de hacerlas realidad, y que pudiera suponer que alguna familia, algún ser humano simplemente, se instalase en esos pueblos agonizantes, valdría la pena y se habría obtenido un enorme rendimiento del dinero y el esfuerzo empleados. ¿Merece la pena...?